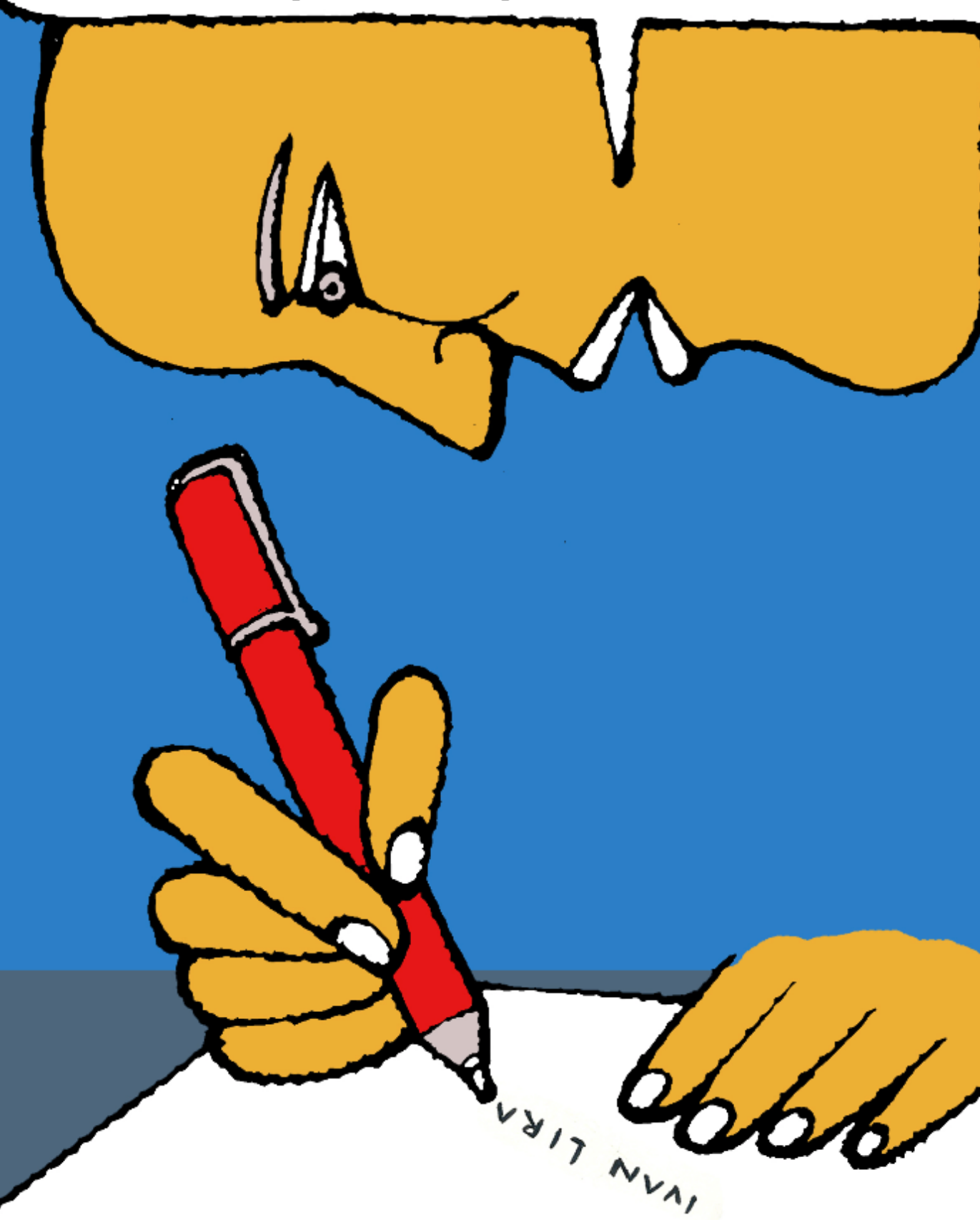


Estamos esperando la orden de EEUU
para ver qué hacemos



¿Qué tiene de unitaria la Plataforma Unitaria?

La visita del
canciller ruso
a Maduro
fue un
Kaláshnikov
para la
oposición

Cuidado.
Mucho cuidado,
que Netanyahu
sigue suelto

Santificar las fiestas

Armando Carías armandocarias@gmail.com

Ya pasaron las Navidades, pasó el Año Nuevo, pasaron los Reyes Magos, pasó la temporada de beisbol, pasó la Serie del Caribe, pasó el Carnaval, pasó la octavita y pasó María Corina sin pena ni gloria.

Y ahora, ¿qué hacemos? ¡Preparémonos para Semana Santa!

Total, que ya están por irse los tres primeros meses del 2024 y no hemos salido de un bonche y una gozadera.

¿Por qué interrumpir una tradición tan arraigada en nuestro pueblo como es el bochinche, manifestación digna de ser propuesta ante la Unesco como patrimonio inmaterial de la humanidad?

Menos mal que las venezolanas y los venezolanos, respetuosos de la llamada Semana Mayor, hacemos un alto en la rumba cotidiana, y durante esos días santos, de reflexión y recogimiento, nos dedicamos en cuerpo y alma a los rituales que dicta la Iglesia católica.

Aquí nadie se va en Semana Santa, ni por equivocación, de rumba a tomar ron y a beber guarapita en la playa.

No señor.

Nada de colas en las licorerías para abastecer la cava con hielo y bebidas espirituosas que nos alejen de la espiritualidad.

Bien lejos del pernicioso pecado de la carne, degustando en los días santos una parrilla, acompañada de chorizo y morcilla, alimentos proscritos en tiempos de abstinencia carnal y de las lujurias de la guasacaca.

Ninguna dama, por buena que esté, cometerá el sacrilegio de exponer sus encantos luciendo tangas y bikinis en balnearios, ríos, playas y cayos, de los muchos que hay en el país, que para estos sagrados días permanecerán desiertos, so riesgo de excomunión o, peor aún, de convertirse en pescado.

Aquí todo el mundo, por más gozón y sinvergüenza que sea el resto del año, no se dedica en Semana Santa a otra cosa que a orar, a ir a las procesiones, a recorrer los siete templos y a arrepentirse, con sincera devoción, de todos los pecados y derrapes cometidos el resto del año.

A santificar las fiestas de guardar.

Amén.

▼ **La fecha de las elecciones es lo que más ha solicitado la oposición, y cuando se la dan, piden que se la cambien**



ESPECULADORES MAYORES

Roberto Malaver @robertomalaver

Carola Chávez @tongorochio

ESPECULADOR GRÁFICO

Arturo Cazal

ESPECULADORA CORRECTORA

Laura Nazoa

A VECES ESPECULAN

Iván Lira,

Torcuato Silva,

Armando Carías,

Clodovaldo Hernández,

Luis Britto García,

Eneko las Heras,

Fredy Salazar,

Clemente Boia,

Gustavo Rafael Rodríguez,

Emigdio Malaver G.,

Rükleman Soto, Vicman,

Palante

(Suplemento digital cubano)

Isaías Rodríguez,

Earle Herrera,

Augusto Hernández.

...y otros que

están acaparados

ESPECULADOR SIN HONORARIOS

Guillermo Zuloaga



Nota: Nada ni nadie se hace responsable por los conceptos que no están emitidos en esta publicación. Ley de impuesto contra el cigarrillo.

Los Puppis se alacranean, ivaya, vaya!

Clodovaldo Hernández @clodoher

Elodio Bravo está que lo cortan y no echa sangre. Él ya estaba celebrando el desplante que le había hecho la PU a Jorge Rodríguez, al negarse a asistir a las fulanas reuniones del cronograma electoral, cuando los Puppis (así les dice él, no sé por qué) se presentaron.

“Dieron su aguijón a torcer y terminaron alacranearlo en el nido de los alacranes, ¡qué alacranee!” deploró Bravo, un típico opositor demasiado envenenado por años y años de picadas mediáticas.

“Lo peor es que llegaron tarde y con cara de obligaos”, dijo Bravo, que además enfureció porque la reunión se hizo en una capilla, como si de un rito exorcista se tratase. “Fue adrede para que se notara la ausencia del partido episcopal, que al parecer se fue a la porra”, dijo.

“Lo coherente era no prestarse a esa opereta, dejar a los alacranes hacerle el juego al rrrrégimen. Pero pedirles coherencia a tipos como Gerardo Blyde y Stalin González es, parafraseando al filósofo zuliano, como cocinar peras al horno y oír cantos de ballena”, expresó fúrico.

“Además, Blyde se rasuró la barba, esa que le daba un toque de actor de carácter robándose el show en una película con protagonistas chimbos. Podía meter el cuento de que el Gobierno lo tenía pasando hambre, pero ahora se ve otra vez como lo que es: un abogado sifirino”, añadió.

Los amigos, que ya no intentan calmar a Elodio (él no tiene remedio) sino provocarlo para que le haga más honor a su apellido, le dijeron que la PU va a asumir su barranco y que utilizará el alacrán como símbolo y el lema: “La lealtad de un escorpión se mide por su aguijón”.



■ ESPIN(A)ELA

Furia a la gran corrupción.

Furia por la ineficiencia.

Furia contra la indecencia.

Furia a la conspiración.

Furia contra la inflación.

Furia ante el burocratismo.

Furia al antipatriotismo.

Furia contra el usurero.

Furia al vil politiquero.

Furia al cruel imperialismo.

E.M.G.

■ DECÍ MÁS

Forzada

Palabra desaparición

a la que agregan forzada

forma frase muy usada

de moda en oposición.

Que no pierde la ocasión

de esbozar pegar su grito

por las redes rapidito,

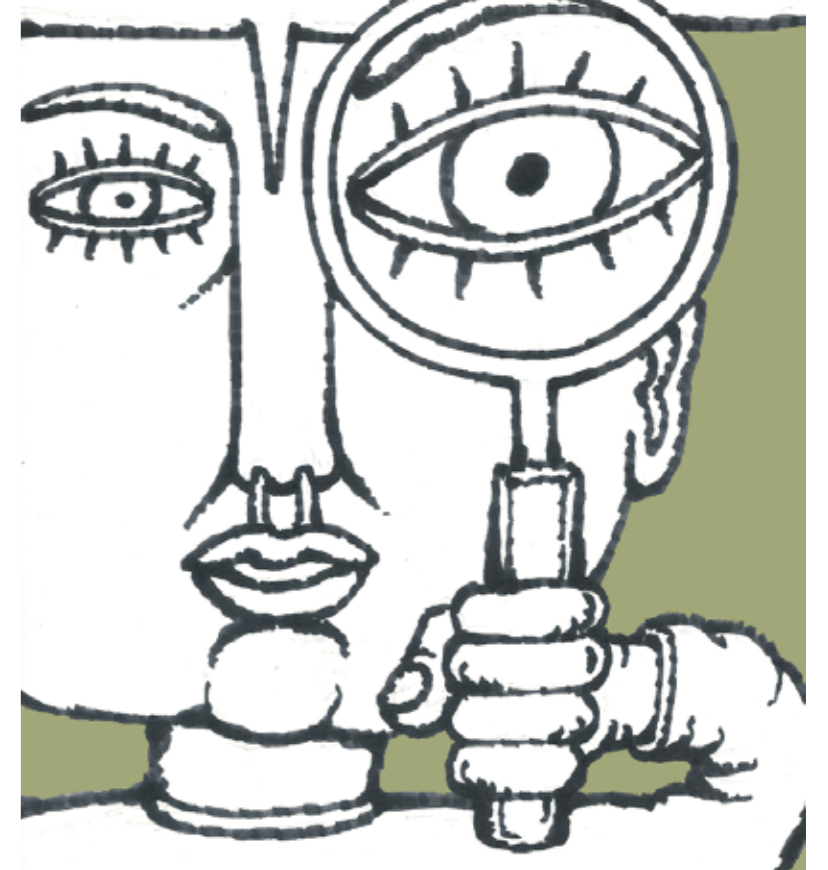
de manera deleznable,

y si esa gente es culpable,

pagarán por su delito.

G. R. M.

EL PROBLEMA NO ES DE FONDO NI FORMA SINO DE FIRMA



▼ **Nunca se había visto tanta democracia en la elección de una fecha para las elecciones, pero eso aquí algunos lo llaman dictadura**





Los exámenes

Luis Britto García

Hijo de campesino, Wu Mei descolló en la pequeña escuela campesina de ventanas octogonales donde llegaron los enviados del emperador a hacer los exámenes para reclutar funcionarios. Su caligrafía fue tan excelente, su conocimiento de los clásicos tan firme, su interpretación de ellos tan atrevida y a la vez tan ortodoxa, su vuelo poético tan delicado, que los examinadores al principio sospecharon del maestro, y sólo la zafia ignorancia de este último pudo convencerlos de que Wu Mei había triunfado sin ayuda indebida. El venerable examinador, juzgando que el caso podía ser calificado como de firme y clara lámpara, recomendó un traslado a la ciudad, para determinar los alcances y el peso de tan señalado mérito. Allí, un cónclave de ancianos escudriñó implacablemente los méritos de Wu Mei, que se extendían, no sólo al conocimiento y manejo de los clásicos, sino además al intrincado curso de las ceremonias del arco, el tiro, la danza de la espada, la pintura y el tañido de las delicadas arpas, en un grado tal que la junta debió declararlo firme y transparente astro. El más erudito de los examinadores advirtió, sin embargo, que algunos toques de excelencia en las pruebas, o más bien la pareja y aterradora perfección demostrada en el conjunto de ellas, ameritaba dejar de lado los prescritos años de espera antes de someter a Wu Mei al tercer escrutinio de talento, aquel que se tiene sólo entre los maestros supremos en cada arte, donde el rencor de los jueces debe batallar con su admiración. El corto lapso de preparación no impidió a Wu Mei presentar excelsas demostraciones en improvisación poética, teatral y musical, en disputa astronómica, interpretación de horóscopo y augurios, danza cortesana, etiqueta, artes marciales y administrativas, y en la compleja ciencia del equilibrio entre tan descolantes talentos. En ceremonia solemne y secreta –pues los mecanismos del secreto se espesaban a medida que progresaba

la mecánica de los exámenes– los maestros vencidos lo declararon bondadoso y dadivosa luna. El cuarto creciente destellaba sobre los jardines de palacio, y, mirándolo, Wu Mei intuyó que también acortarían los plazos para la cuarta y más rigurosa serie de los exámenes del insuperable mérito. Se lo transportó en una silla de mano tapada, hasta un palacio amurallado, donde, vendado, llegó a un pabellón sin otra luz solar que la que lucía por escondidas rendijas. Se lo vigilaba, quizás. Una o dos veces cruzaron con él palabras que no parecían tener sentido sabios disfrazados de criados, o criados disfrazados de sabios. Acaso se lo juzgaba por los abanicos que elegía, o por el orden en que plegaba las túnicas. Toda una tarde estuvo frente a él un ermitaño, contemplándolo sin decir palabra. El ermitaño dejó caer de su mano una piedrecilla; Wu Mei evitó contemplarla, pero sin hacerse violencia, y logró por el contrario que el ermitaño contemplara una hoja seca que horas antes el azar había hecho caer en la recámara. Pasó un tiempo quizá infinito. Un canto lejano comenzó a surgir de los pabellones más remotos del palacio. Wu Mei escuchó que criados sutilmente silenciosos quitaban de las ventanas del pabellón las pantallas que habían impedido el paso de la luz. Wu Mei comprendió que había vencido el cuarto orden de las pruebas, y que sería declarado sol incomparable y cimero apenas la claridad enceguecedora eclipsara la constelación de la carpa, que rayaba el horizonte de la noche invernal, mientras los criados extinguían una a una las lámparas de papel del palacio. Entonces, adivinó que había fallado. El artífice de todo sistema de exámenes debía necesariamente disponerlos, no sólo para desechar la falta de mérito, sino también para excluir el peligroso exceso de este. Wu Mei inclinó la cabeza, mucho antes de que el primer rayo de luz hiciera visible la metálica formación de soldados que hacía un círculo alrededor del pabellón, y del verdugo.



Confiesan que han leído

Roberto Malaver

Una vez que Eulio Pérez detuvo el Mercedes Benz en el estacionamiento de la quinta Caviar, el exdiputado Henry Ramos Allup, que iba en el asiento de atrás, esperó que Eulio Pérez se bajara y le abriera la puerta para bajarse él. Una vez con los pies bien puestos sobre la tierra –es un decir–, el exdiputado se dirigió a la quinta. Saludó al portero Nepomuceno Pérez con un “Buen día, conciudadano”. Siguió avanzando por un pasillo hasta que llegó al Salón de Lectura Anónimo (todavía no han decidido qué nombre ponerle), de la Biblioteca Manuel Rosales.

El exdiputado Ramos Allup se detuvo en el salón de lectura y vio que el exdiputado Ismael García estaba leyendo *El otoño del patriarca*, de García Márquez, y un poco más allá estaba sentado Omar Barboza con la novela de Roa Bastos, *Yo el supremo*.

—Buenos días, ilustres conciudadanos –saludó, y todos los lectores levantaron la vista de sus libros y lo saludaron.

—Si el pueblo supiera lo que leemos nosotros, nos querría mucho más –dijo Ramos, y preguntó:

—¿Qué nos dice García Márquez en ese *Otoño del patriarca*, compañero Ismael?

—Yo creo que el tocayo García habla del dictador Maduro, porque aquí está clarito. No lo entiendo mucho, pero se trata de Maduro –dijo García.

Ramos Allup sonrió y comentó:

—Cuando leemos, compañeros, debemos alejarnos de la política, para no dejarnos influenciar.

Y dijo el exdiputado Ismael García:

—Ayer me leí *El cuento de la criada*, de Margaret Atwood, y

te confieso que es una distopía muy interesante.

—¿Una qué? –preguntó Ramos Allup.

Y comentó García:

—Una novela que también habla de una dictadura. Y las mujeres son tratadas como esclavas sexuales. Y es narrado por una mujer. Es ficción, pero tiene una carga de realidad que trasciende el tiempo de su publicación.

Omar Barboza, viendo a Ramos Allup, le preguntó:

—Y usted, compañero, ¿qué vino a leer?

Ramos Allup tomó un libro y dijo:

—Me recomendaron esta novela policial de Lee Child, *El enemigo*. Y quiero entrarle, para ver si es cierto lo que dicen de los militares en Estados Unidos.

—Para saber quién es el enemigo no tienes que leer esa novela, yo te lo puedo decir: Maduro –comentó el exdiputado García.

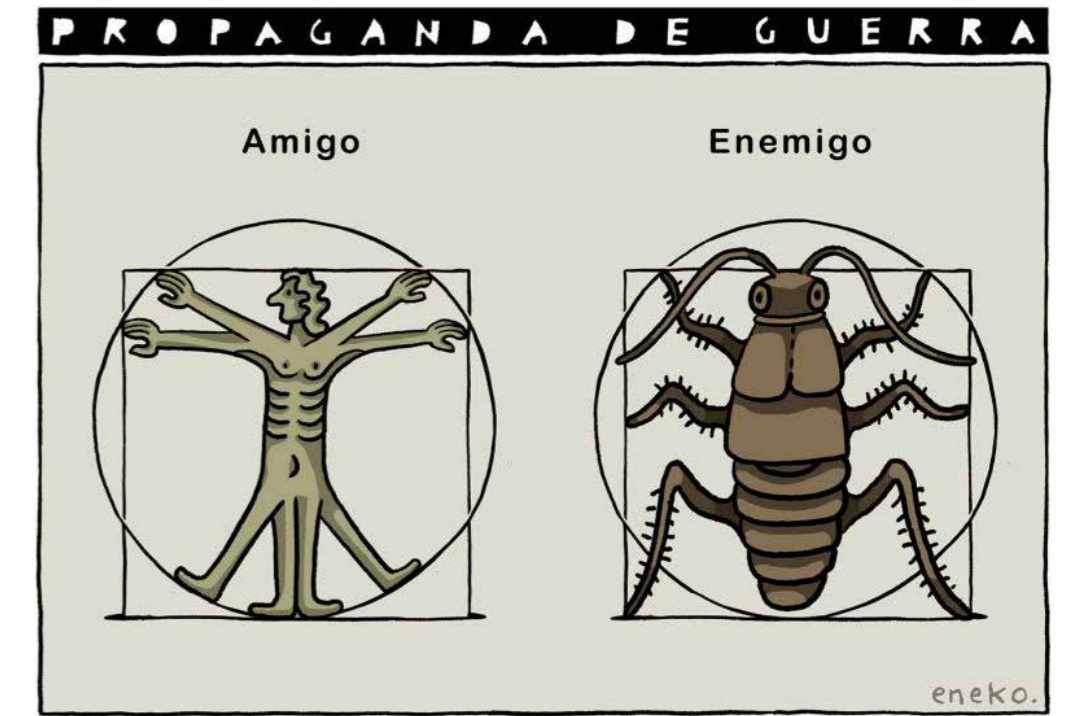
Afuera, en el patio de la quinta Caviar, se escuchó el graznido de una guacharaca que interrumpió por un momento la conversación entre los cultos lectores. El Salón de Lectura Anónimo de la Biblioteca Manuel Rosales estaba, en ese momento, lleno de conocimientos.

—Nada enriquece más que la lectura –dijo Ismael García.

—Cuidado con lo que dice, compañero, mire que aquí nos conocemos todos. Y sabemos quiénes son los que se han enriquecido sin leer nada –le dijo Omar Barboza.

—Estoy hablando metafóricamente –señaló Ismael García–. Es que ustedes todo se lo toman al pie de la letra de cambio.

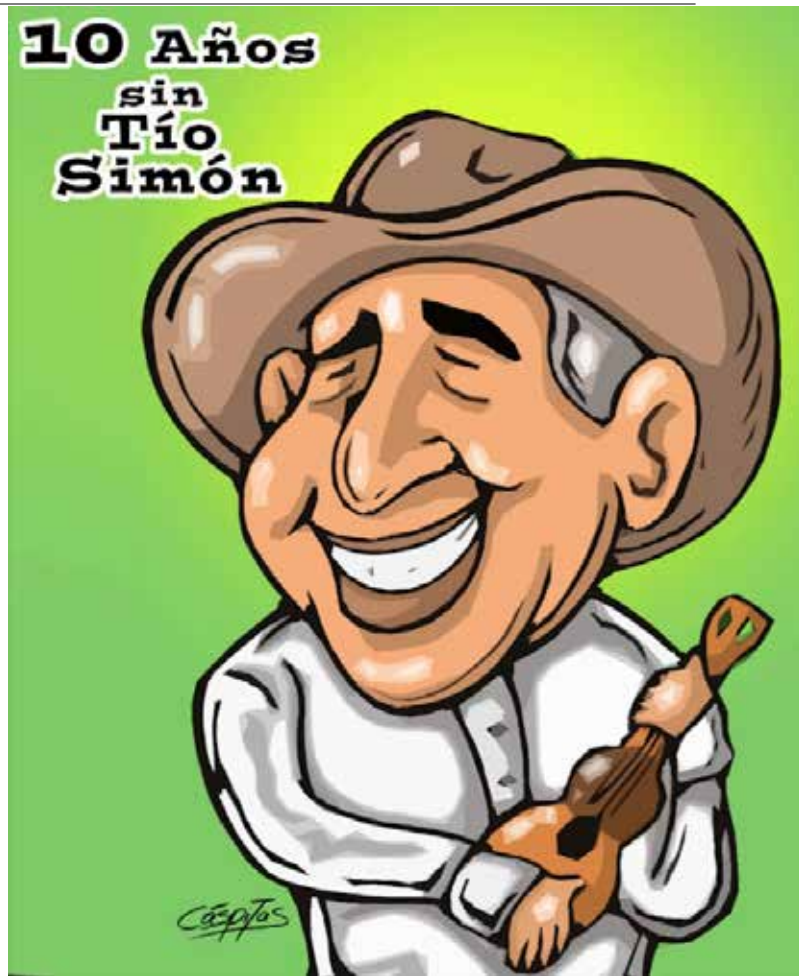
Y los diputados sonrieron, para celebrar el juego de palabras del ilustrado lector, el exdiputado García.



▼ De los 90 años que cumple Pedro Liendo, lleva 13 leyendo *El Especulador Precoz*, es decir, 13 años perdidos

ALGUNOS ESTAMOS DISPUESTOS A DAR NUESTRA SANGRE POR LA PATRIA, OTROS NI TINTA DE BOLÍGRAFO DAN





Voy a hablar de la tristeza

Roberto Hernández Montoya | 3 de junio, 2017

Pido perdón. He estado muchas veces muy cerca de gente traidora. Ya ni me da rabia sino fastidio. Tan pegado estuve que puedo dar fe, a través de su piel transparente, de su compungida intimidad, la más cruel porque es invivible, inexcusable y para siempre. En el pecado está la penitencia –es decir, es el infierno –.

No pueden concederse el perdón. Pasan el resto de su vida justificando su voltereta, obsesivamente y con teatral angustia porque sufren en público.

Lo más triste es que uno hasta les cogió cariño y vivió en su compañía los momentos más bellos del divino tesoro de la juventud. Nos dieron lo mejor que tuvieron y eso se agradece.

Juzgo por el carácter obsesivo de sus justificaciones –no

cambian de tema –, que suena a angustiada súplica de perdón y nos encandila su inagotable sufrimiento. Tiene que ser una tristeza infinita condenarse el resto de la vida a justificar la belleza de su juventud.

La literatura odia la traición, puebla los libros de paradigmas detestables: Dante aloja la traición en el último círculo del infierno, Judas, Bruto, Casio, donde Satanás los devora interminablemente. Shakespeare dice en el Rey Lear que “es peor que el asesinato hacer al respeto ultraje tan violento” (*“Tis worse than murder / To do upon respect such violent outrage”*).

Pero tristeza tanta no termina allí, porque se condenan a vivir en nidos de traición, es decir, en la paranoia y el horror. No hay peor película de terror.

Digo, cuando no terminan en tragedia. Es una tristeza tras otra, porque lo único que hicieron de valor fue lo que cumplieron antes de la infamia.

Venden barato lo que no tiene precio. Saben lo que hicieron, lo bello que perdieron, y por eso no se les puede ayudar. Son irrecatables porque roto el encanto no pueden regresar. El retorno de Judas sería grotesco, o sea, peor que imposible. Ya no les podemos creer. Y si no les queremos oír menos les queremos hablar. Por eso nadie les quiere.

Su ingenuidad es tan conmovedora que creen que la burguesía perdona.

Lo mejor sería olvidar a esa *perduta gente* (Dante), pero tampoco se puede. El infierno existe y allí vivirán para siempre. No quisiera estar cerca de su lecho de muerte.

El arte de mentir

Fredy Salazar | salazarfug@gmail.com

Una mentira es una mala intención de cualquier forma que la digas. Así que eso de mentira blanca, mentira piadosa o mentirita, no es más que un soberano embuste que se te ocurrió para tapar una falta, hacerla invisible o embrollarla aún más. Por ejemplo si tu novia te dice que esta noche sí va a salir contigo, aun sabiendo que su papi no le dará permiso, y llegada la hora te sale con que tiene jaqueca, entonces el problema no es que no salió contigo sino que te engañó, y eso está un poco más arriba de la mentira y debajo, pero muy cerquita, de la perfidia. Por mentiras, intrigas o trampas malévolas, fue que Otelo desgració a Desdémona, y por menos que eso otros muchos han perdido su querer.

Eso de mirar a los ojos para saber si mientes es otra mentira más porque la mentira no se ve, eso se siente, se percibe, se adivina. Por eso el detector de mentiras no es un cristal de espejuelos.

Otra gran estafa es pensar que si la mentira no es creída, entonces estás libre de pecados, y eso no es así, porque el mentiroso sólo tocará el cielo si se confiesa en la tierra, pero el problema es que al mentir activas el orgullo y eso te ciega, te acobarda y prefieres echarle tierra a la caca, olvidando que el hedor te va a delatar. Cómo el gato, pues...

Primero se agarra a un embustero que a un ladrón, pero es que no hay diferencia. El botín está ahí, sólo que no hiere al bolsillo, sino al corazón.

▼ **La gente de la burguesía cree que puede exigirle al Gobierno lo que exige en su casa**